

La recuperación del turismo tras el impacto del COVID-19: ¿regreso a la normalidad o cambio del modelo ético?

José María Filgueiras Nodar¹

Resumen

Este texto expone los principales indicadores turísticos de los últimos cuatro años, para mostrar el impacto de la pandemia de COVID-19 en el turismo global, así como la lenta recuperación del mismo, haciendo una breve referencia a algunas tendencias que se avizoran de cara a su futuro, y cuestionando la posibilidad real de que el turismo se vaya a desarrollar de forma diferente, en el camino de prácticas más éticas y sostenibles. Para ello, se utilizan datos provenientes de organismos internacionales, en especial de la Organización Mundial del Turismo. El escrito se estructura en seis apartados: el primero aporta una breve reseña cronológica de la pandemia de COVID-19 y sus efectos, mientras que el segundo expone los efectos de la pandemia en el sector turístico, que se ve obligado a frenar de manera violenta una expansión prácticamente ininterrumpida desde la Segunda Guerra Mundial. La pandemia convirtió al año 2020 en el peor de toda la historia del turismo, con una enorme reducción en las llegadas de turistas y la resultante disminución de los ingresos, que, aunada a los otros impactos del COVID, supuso un durísimo golpe para el sector. Los siguientes epígrafes, a su vez, analizan la paulatina recuperación del sector turístico a lo largo de 2021 y 2022, un proceso que, pese al apoyo de los gobiernos nacionales e instituciones internacionales, ha estado marcado por numerosos retrocesos e incertidumbres. Tras una referencia a los múltiples impactos económicos, socioculturales y ambientales del turismo, así como a la suspensión de los mismos debido al parón que supuso la pandemia, el último apartado del texto plantea una serie de consideraciones de cara al futuro de la actividad turística, partiendo de una dicotomía entre recuperar la normalidad o renovar profundamente el sector.

Palabras clave: pandemia, sostenibilidad, Organización Mundial del Turismo, impactos del turismo

Abstract

This text exposes the key indicators of the last four years, to show the impact of the COVID-19 pandemic on global tourism, as well as its slow recovery, making a brief reference to some trends that are envisioned for the future, questioning the real possibility that tourism will develop differently, on the path of more ethical and sustainable practices. For this, data from international organizations, especially the World Tourism Organization,

¹ José María Filgueiras Nodar es Doctor en Filosofía Contemporánea. Actualmente es profesor-investigador de tiempo completo y director del Instituto de Investigación de Turismo de la Universidad del Mar (campus Huatulco, Oaxaca).

are used. The text is structured into six sections: the first provides a brief chronological review of the COVID-19 pandemic and its effects, while the second exposes the effects of the pandemic on the tourism sector, which is forced to violently curb an expansion virtually uninterrupted since World War II. The pandemic made 2020 the worst in the history of tourism, with a huge reduction in tourist arrivals and the consequent decrease in income, which, added to the other impacts of COVID, represented a huge blow to the sector. The following sections, in turn, analyze the gradual recovery of the tourism sector throughout 2021 and 2022, a process that, despite the support of national governments and international institutions, has been marked by numerous setbacks and uncertainties. After a reference to the multiple economic, sociocultural and environmental impacts of tourism and their suspension due to the stoppage caused by the pandemic, the last section of the text raises a series of considerations for the future of tourism activity, based on a dichotomy between recovering normality or profoundly renewing the sector.

Key words: pandemic, sustainability, World Tourism Organization, impacts of tourism

La pandemia de COVID-19

En diciembre de 2019, una serie de casos de neumonía de origen desconocido son descubiertos en la ciudad de Wuhan, capital de la provincia de Hubei (China).² De acuerdo con Serrano, Antón, Ortega, Ruiz, Olmo y Segura (2020), “no se tardó en encontrar cierto paralelismo con las epidemias previas de coronavirus del síndrome respiratorio agudo severo (SARS-CoV) producida en 2003 y del síndrome respiratorio del Medio Oriente (MERS) ocurrida en 2012” (p.56). El virus, perteneciente a la familia de virus ARN con envoltura *Coronaviridae*,³ fue denominado como SARS-CoV-2. Si bien poseía una menor tasa de letalidad que los dos mencionados, podía expandirse muy fácilmente, por lo que era capaz de provocar un mayor número de fallecimientos.

Para abordar el brote de Wuhan, relacionado en sus inicios con el Mercado de Mariscos de esta ciudad, la Organización Mundial de la Salud [OMS] se pone en estado de emergencia el 1 de enero de 2020 (OMS, 2021). Durante este mismo mes, la OMS contacta al gobierno chino y también difunde numerosa información acerca de la gestión de brotes de nuevas enfermedades. A lo largo de enero, según la misma fuente, se va confirmando la transmisión entre seres humanos. Nuevos casos aparecen en China y en otros países, donde también se comprueba la transmisión de persona a persona. La primera víctima mortal es dada a conocer por los medios chinos el 11 de enero de 2020 (OMS, 2021).

El 11 de marzo de 2020, la OMS (2020) declara al COVID-19 una pandemia. En ese

2 Es interesante la exposición de Platto, Wang, Zhou y Carafoli (2020) acerca del periodo pre-Wuhan.

3 De acuerdo con la OMS (2021) el virus fue secuenciado en una fecha tan temprana como el 11 de enero de 2020.

momento, según Tedros Adhanom Ghebreyesus, el director general de dicha organización, había “más de 118,000 casos en 114 países, y 4,291 personas [habían] perdido la vida. Miles de personas más [estaban] luchando por su vida en hospitales” (OMS, 2020). Se había asistido a una multiplicación por 13 del número de casos, así como a la triplicación del número de países afectados y las previsiones a este respecto eran negativas, ya que se esperaba un aumento tanto en los casos como en las víctimas mortales los próximos días y semanas. Por todo ello, la OMS (2020) llega “a la conclusión de que la COVID-19 puede considerarse una pandemia”, la primera causada por un coronavirus. La OMS no sólo toma en consideración las cuestiones de salud pública sino que también presta atención a las consecuencias sociales y económicas de la pandemia, puesto que las medidas llevadas a cabo para frenar al virus impactan severamente en la economía e incluso pueden amenazar a los derechos humanos.

Tales medidas, en un principio, y teniendo en cuenta el desconocimiento general acerca del virus, así como la inexistencia de vacuna, estuvieron encaminadas a incrementar la distancia social para evitar contagios y así lograr que el volumen de casos no superase la capacidad de los sistemas de salud, como desafortunadamente sucedió (Núñez, Estrada, Fernández, Fernández, Martín y Macaya, 2020). También se pudo asistir a la aparición de diversas variantes del virus,⁴ entre ellas las notorias Delta y Ómicron, consideradas ambas, debido a características como una mayor transmisibilidad o una mayor gravedad de la enfermedad producida, como *variantes de preocupación*, la segunda desde el 26 de noviembre de 2021 (Araf et al., 2022). De forma paralela, se desarrollaron diferentes vacunas, en lo que Alexandridi, Mazej, Palermo y Hiscott (2022) consideran que “seguramente será visto como uno de los logros más destacables de la historia de la medicina moderna” (p.3) así como campañas a gran escala de vacunación, de modo que “al 3 de febrero de 2022, se estima que el 61.2 % de la población mundial había sido vacunada con al menos una dosis de una vacuna, y en total se habían administrado 10,140 millones de dosis en todo el mundo. Cada día se entregan 20.72 millones de dosis” (p.4).

Cuando se escribe este texto, en septiembre de 2022, la pandemia sigue su curso. Desde luego, los intensos programas de vacunación han tenido efectos muy positivos, pero no han llegado a detener su avance, sólo a ralentizarlo, y tampoco han sido capaces de impedir la aparición de víctimas mortales (aunque sí se ha asistido a una significativa reducción del número de las mismas, especialmente entre las personas que se han vacunado). A este respecto, de acuerdo con los datos proporcionados por el Center for Systems Science and

⁴ De acuerdo con el Centro de Control de Enfermedades de los Estados Unidos (CDC, 2022): “Los virus como el SARS-CoV-2 evolucionan constantemente a medida que se producen cambios en el código genético (provocados por las mutaciones genéticas o la recombinación viral) durante la replicación del genoma [...] Una variante tiene una o más mutaciones que la diferencian de las otras variantes del virus del SARS-CoV-2 [...] Tal como se preveía, se han documentado múltiples variantes del SARS-CoV-2 [...] a nivel mundial durante esta pandemia”.

Engineering de la Universidad Johns Hopkins,⁵ se estima que a 26 de septiembre de 2022 ha habido más de 615 millones de casos a nivel mundial, así como 6.5 millones de víctimas mortales. No obstante, la OMS considera que el número de muertos a causa de la COVID debería ser corregido al alza, debido a que “decenas de países de renta media-baja no notificaron de manera general las causas de fallecimientos” (Euronews, 2022). Así, frente a la cifra de 6.2 millones de fallecidos que se había contabilizado a 31 de diciembre de 2021, la OMS proponía un estimado de 14.9 millones. De forma similar, también el número real de casos se estima muy superior al de los casos confirmados.

La extrema ralentización que la pandemia causó en la economía hizo que desde muy temprano se reconociese que los impactos económicos iban a ser “amplios e inciertos, esperándose diferentes efectos en los mercados laborales, las cadenas de suministro de producción, los mercados financieros y los niveles del PIB” (Brodeur, Gray, Islam y Bhuiyan, 2021, §4), como de hecho sucedió. De acuerdo con un informe del Banco Mundial (BM, 2022a), “la pandemia de COVID19 generó una onda expansiva que afectó a toda la economía mundial y desencadenó la mayor crisis en más de un siglo”. Además, esta crisis afectó en mayor medida a las economías emergentes que a las desarrolladas, y en ambos casos mucho más a las familias y empresas en peor situación económica (BM, 2022b). Se saldría con mucho de los límites de este escrito exponer de modo exhaustivo las múltiples afectaciones que la pandemia produjo en la economía global, por lo que en el siguiente apartado se expondrá únicamente en qué medida resultó afectado el sector turístico.

Del mejor al peor año en la historia del turismo

Resulta prácticamente imposible sobreestimar el impacto negativo de la pandemia sobre el sector turístico mundial. El resto del epígrafe estará destinado a detallar los aspectos más destacados de dicho impacto.

El turismo, que en su versión moderna nace a mediados del siglo XIX, había experimentado desde esa misma época una continua expansión, particularmente acusada tras la Segunda Guerra Mundial. Desde luego que había sufrido ciertas reducciones, generalmente a causa de guerras o epidemias (como la del SARS en 2003), pero siempre dentro de un marco de crecimiento constante. Por ejemplo, la crisis económica que sacudió al planeta en 2009 provocó un descenso en la llegada de turistas internacionales de tan sólo el 4% (OMT, 2021c). Pero la pandemia de COVID-19 cambió por completo el panorama, de modo que, entre los años 2019 y 2020, el turismo pasó de hallarse en la posición más ventajosa de su historia a unos niveles tan bajos como no se habían conocido en las últimas tres décadas. En este sentido, el título del epígrafe no resulta para nada hiperbólico. Para entender por qué no lo es, se presentará la situación del sector turístico mundial en 2019,

5 Véase <https://gisanddata.maps.arcgis.com/apps/dashboards/bda7594740fd40299423467b48e9ecf6>, desarrollado con la metodología de Dong, Du y Gardner (2020).

fecha a la que llega tras diez años de crecimiento sostenido.⁶

Pese a ciertos problemas, como los causados por la incertidumbre referente al Brexit o el colapso de la agencia Thomas Cook, el panorama no puede ser mejor para el sector. Las llegadas de turistas internacionales alcanzan los 1,460 millones (un aumento del 4% con respecto al año anterior) mientras que los ingresos por turismo internacional llegan a 1.5 billones de dólares. El crecimiento de dichos ingresos en los diez últimos años (de un 54%) supera en diez puntos porcentuales al crecimiento en el mismo plazo del PIB mundial. Las exportaciones del turismo internacional (que surgen de la suma de los ingresos por turismo más los del transporte de pasajeros) ascienden a 1.75 billones de dólares, aproximadamente 5,000 millones de dólares diarios. El sector turístico representa así el 7% de todas las exportaciones mundiales (28% de las exportaciones de servicios) siendo la tercera categoría de exportación a nivel mundial, sólo por debajo de los combustibles y productos químicos, y superando a la automoción y la agroalimentación.

Las llegadas de turistas internacionales aumentan de modo equilibrado en todas las regiones. Oriente Medio es la que más ve incrementadas las llegadas, con un 8%, pero todas muestran aumentos: por un lado, Asia-Pacífico y Europa (ambas con un 4%) y por otro las Américas y África (con un 2%). El principal motivo de viaje es el ocio (55%), seguido de visitas a familiares y amigos, salud, o motivos religiosos (que suman un 28% entre los tres), y en tercer lugar los negocios y motivos profesionales (con un 11%). El medio de transporte de preferencia es el avión (59%) mientras que el desplazamiento por carretera obtiene la segunda posición (35%).

El turismo representa para numerosos países una importante porción de su PIB, la cual en algunos casos, como España, Jordania o Croacia, supera el 10%. En otras muchas naciones, el aporte del turismo representa entre el 5% y el 10% del PIB. Así sucede con México (9%), Portugal (8%) o el mayor receptor de turistas mundial: Francia (7%). Se trata asimismo de un sector que genera millones de empleos, tanto directos como indirectos, en los cuales se da una alta participación de jóvenes y de mujeres (54% de empleo femenino, frente al 39% de la economía general). Por último, es interesante señalar que, a pesar de la desaceleración económica mundial, el gasto turístico continúa subiendo, en particular para los diez países que más gastan en turismo. Con la excepción de China y Corea del Sur, todos los países emisores en esta lista aumentan su gasto (en algún caso, como sucede con Francia, el aumento es superior al 10%).

Se finaliza así la exposición del estado del sector turístico internacional en 2019. Todas las cifras presentadas sirven para mostrar un sector pujante que atraviesa el mejor momento de su historia. Como se ha dicho, la pandemia va a dar un giro de 180 grados a

⁶ En los siguientes párrafos, se utilizarán datos provenientes del *Panorama del turismo internacional. Edición 2020* (OMT, 2021a).

esta situación positiva, afectando de una manera sin precedentes al sector y convirtiendo al 2020 en el peor año de toda la historia del turismo internacional. Los dos aspectos que ejercieron una influencia más negativa en el devenir del sector turístico en 2020 fueron, por un lado, el descenso de la demanda (dicho de modo sencillo, muy poca gente quiere viajar en un contexto de pandemia) y, por otro, las restricciones a la movilidad que casi todos los gobiernos impusieron para contener el avance de la pandemia. Así, el 20 de abril de 2020, según la OMT, el 100% de los destinos mundiales ya introduce algún tipo de restricción a la movilidad, y el 1 de noviembre del mismo año, algo más de la cuarta parte de todos los destinos del mundo cierra por completo sus puertas a la llegada de turistas internacionales.

Previsiblemente, el impacto negativo sobre el sector turístico es de una inmensa magnitud, llevándolo a niveles equivalentes a los de décadas atrás. El primer elemento que debe mostrarse es el desplome de las llegadas de turistas internacionales: de acuerdo con la OMT, en el periodo enero-octubre de 2020 se produce un descenso sin precedentes, que alcanza el 72%, en las llegadas de turistas internacionales, ubicándose en una cifra de 381 millones.⁷ El descenso es patente en todas las regiones: en las Américas y Europa la cifra baja un 68%, en África un 69% y en Oriente Medio un 73%, mientras que Asia-Pacífico, la zona de origen de la pandemia, muestra el mayor descenso, con un 83%. De hecho, todos los indicadores para el turismo muestran reducciones con respecto a los valores del año anterior: la tasa de ocupación hotelera descendió un 28%, y la capacidad aérea internacional un 62% (38% en el caso de la nacional). Otros indicadores, tomados para el periodo enero-noviembre del mismo año, muestran resultados semejantes: las búsquedas de hoteles y las reservaciones de hoteles caen ambas un 47%, al tiempo que el transporte aéreo registra un impactante descenso del 82% con respecto al año anterior. Estas cifras inciden muy negativamente en todo el sector turístico, y debido a la relevancia de éste, también en la economía global. La OMT (s.f.) estima que en 2020 se perdió 1.1 billón de dólares por concepto de ingresos turísticos a nivel internacional, encontrándose el impacto negativo en el PIB global por encima de los 2 billones de dólares. Adicionalmente, se ponen en riesgo de 100 a 120 millones de empleos directos en el sector.

En suma, el COVID produjo una contracción que puede calificarse sin ambages como catastrófica en el turismo internacional, reduciendo el sector a los niveles de 1990, al punto de que Folinas y Metaxas (2020) llegan a considerarlo *el gran paciente* de la pandemia.

El camino de la recuperación: 2021

El turismo mundial alcanzó un punto tan bajo debido al estallido de la pandemia en

⁷ En este párrafo, se utilizan datos provenientes de OMT (s.f. a).

2020 que, como suele decirse, tan sólo podía avanzar hacia arriba. Y, en efecto, esto es lo que comienza a suceder muy tímidamente a lo largo de 2021 y con mayor fuerza en el siguiente año: una recuperación apoyada en hechos como la paulatina eliminación de restricciones a la movilidad y también las masivas campañas de vacunación, tal y como se expondrá enseguida. Antes de introducir las cifras y estadísticas correspondientes al 2021, se considera útil retomar la interesante síntesis que proporciona la OMT acerca de la situación en este año (que caracteriza como de “unión, resiliencia y determinación”). La OMT expone sus consideraciones en bloques trimestrales (se seguirá OMT, s.f. b, cuando no se señale otra referencia):

- En el primer trimestre, se contabilizan los daños sufridos hasta el momento, habida cuenta de que existe plena conciencia acerca de las insólitas circunstancias que enfrenta el sector, y de que éstas, lejos de finalizar, arrancan su segundo año de afectación. El Comité Mundial de Crisis para el Turismo se reúne para analizar los medios de reactivar el sector, teniendo en cuenta especialmente las vacunas y pruebas de detección, así como el modo en que éstas se pueden integrar en protocolos armonizados de viaje seguro (OMT, 2021b). Por otra parte, también se anunció cuáles eran las 25 propuestas ganadoras de entre las 10,000 participantes en la competición mundial de startups turísticas, impulsada por la OMT para buscar soluciones innovadoras capaces de transformar el turismo de forma coherente con los Objetivos de Desarrollo Sostenible (OMT, 2021d).
- Entre abril y junio, se lanza una nueva competición de startups, destinada en este caso a impulsar el desarrollo rural a través del turismo, y así ayudar a las comunidades rurales a recuperarse de los problemas causados por la pandemia (OMT, 2021e). La OMT también coopera con la Asociación de Transporte Aéreo Internacional (IATA) en el desarrollo de un rastreador de destinos en línea capaz de aportar información objetiva y actualizada sobre todas las medidas referentes al COVID-19 susceptibles de afectar al turismo. Así, esta herramienta informa sobre indicadores generales de COVID, regulaciones de los viajes aéreos y medidas tomadas por los destinos, todo ello encaminado a recuperar la confianza en los viajes (OMT, 2021f). También se pone en marcha la iniciativa Best Tourism Villages, para distinguir a aquellos pueblos caracterizados “por sus recursos naturales y culturales, sus enfoques innovadores y transformadores, y su compromiso con el desarrollo del turismo, en consonancia con los Objetivos de Desarrollo Sostenible” (OMT, 2021i).
- Entre julio y septiembre, la temporada veraniega en el hemisferio norte, los destinos europeos vuelven a recibir turistas. La OMT apuesta por las soluciones digitales que, aunadas a los avances mundiales en cuanto a vacunación, pueden incrementar la movilidad turística internacional. La Iniciativa Mundial sobre Turismo y Plásticos, a través de la cual la OMT busca reducir los residuos y la contaminación, recibe a 32 nuevos signatarios, de diversas partes del mundo (OMT, 2021g). El Día Mundial del Turismo, que se celebra con el tema “Turismo para un crecimiento inclusivo” recoge muchas de estas preocupaciones.

- En el último trimestre del año, La OMT se asocia con Netflix en la publicación de un informe que explora el modo en que el turismo y la afinidad cultural se ven impulsados a través del cine y las series (OMT, 2021h). En la Conferencia de las Naciones Unidas sobre el Cambio Climático (COP26) se presenta oficialmente la Declaración de Glasgow, cuyos signatarios se comprometen a preparar planes de acción climáticos que sean coherentes con las cinco vías definidas (medición, descarbonización, regeneración, colaboración y financiación) “para reducir a la mitad las emisiones de carbono del turismo en la próxima década y llegar a las emisiones netas cero lo más pronto posible, y siempre antes de 2050”⁸

Pasando ya a las cifras turísticas del año 2021, lo primero que debe señalarse es que, de acuerdo con el primer número del Barómetro turístico de la OMT (2022b) las cifras de turistas experimentan un mínimo crecimiento del 4% con respecto al anterior, pasando de 400 a 415 millones. Este repunte se manifestó sobre todo a partir de la segunda mitad del año y tuvo como causa principal la relativa liberación de la demanda reprimida, debido al aumento de las tasas de vacunación y al descenso en las restricciones a los viajes, favorecido por los nuevos protocolos y la coordinación transfronteriza. Dado que estos factores no son homogéneos, la recuperación se produce a un ritmo irregular, siendo Europa y las Américas las dos regiones que lideran la misma, con un 19% y un 17% más de afluencia que en 2020 (en ambos casos debe aclararse también que se trata de niveles muy inferiores a los de 2019). Existen también regiones como Oriente Medio o Asia-Pacífico que no son capaces de superar los niveles de 2020: en la segunda, por ejemplo, las llegadas de 2021 son un 65% inferiores a las de 2020, lo cual representa un 94% menos que antes de la pandemia.

Observando la situación por subregiones, en el Caribe es donde se puede hallar la más fuerte recuperación (63% más turistas que en 2020), con destinos concretos que ya se están acercando e incluso superando a los niveles anteriores a la pandemia. Europa Mediterránea Meridional y América Central, si bien siguen recibiendo alrededor de la mitad de los turistas que llegaban en 2019, experimentan también crecimientos significativos en comparación con el 2020, del 57% y 54%.

De manera paralela al tan ligero incremento en las llegadas de turistas, se puede apreciar también una situación semejante en cuanto a la contribución económica o PIB directo del turismo, que asciende en 2021 a 1.9 billones de dólares, unos 300,000 más que el año anterior, pero que continúa siendo una cifra muy inferior a los 3.5 billones de 2019. Y lo mismo ocurre con los ingresos por exportaciones del turismo internacional, que pese al ascenso con respecto a 2020, no llega ni a la mitad de la cifra anterior a la pandemia. Un efecto interesante es que, debido al ahorro acumulado durante la pandemia y a factores como la mayor duración de las estancias o el aumento en los precios del alojamiento y el transporte, los ingresos medios

⁸ https://www.oneplanetnetwork.org/sites/default/files/2021-11/GlasgowDeclaration_ES_3.pdf

por llegada de turista se incrementaron desde los 1,300 dólares de 2020 hasta llegar a los 1,500. Dicho esto, se pasará a exponer la situación en el segundo año de este lento camino de recuperación.

La recuperación continúa: 2022

Para exponer la situación en 2022 se recurrirá a los datos proporcionados por el último Barómetro del Turismo Mundial de la OMT (2022c), donde se afirma que “el turismo internacional experimentó un fuerte repunte en los cinco primeros meses de 2022”. En este periodo se producen 250 millones de llegadas de turistas internacionales, una cifra que, si bien no alcanza la mitad de las llegadas en los mismos meses de 2019, sí supera ampliamente los 77 millones que se registraron en la misma franja temporal del año 2021.

Esta recuperación es liderada por dos regiones: Europa y las Américas. En la primera, las llegadas crecieron un 350% con respecto al periodo citado de 2021, debido principalmente a dos motivos: por un lado, la fuerte demanda intrarregional que se produjo en el área, que es una de las que tradicionalmente más demanda de este tipo genera; y por otro la total eliminación de las restricciones a los viajes en múltiples países de la región. En el mes de abril, en el cual se celebra la Semana Santa, una temporada de vacaciones de gran importancia en el contexto europeo, la región experimenta un crecimiento del 458%. A su vez, las Américas duplican sus llegadas (112% de aumento) con respecto a los cinco primeros meses del año anterior. Con todo, éste fue un periodo muy negativo, de modo que si las cifras se comparan con las de 2019 puede verse que se mantienen alrededor de un 40% menores.

Semejante situación se repite con ligeros cambios en las demás regiones; así, las llegadas en Oriente Medio crecen un 157% con respecto a 2021, lo cual representa poco más de la mitad (54%) del nivel alcanzado en 2019. África, con un incremento del 156%, se queda justo en el 50% de las llegadas de 2019. En Asia-Pacífico, hasta ahora la región más afectada, la situación es incluso peor: las llegadas crecen un 94%, pero a pesar de este crecimiento las cifras son todavía un 90% inferiores a las de 2019. De acuerdo con la OMT (2022c) esto se debe a que hay fronteras que continúan cerradas a los viajes considerados no esenciales: durante los meses de abril y mayo, en los cuales se flexibilizaron un tanto las restricciones, los resultados mejoraron sensiblemente.

Si la mirada se dirige al ámbito subregional, ya pueden verse áreas que se acercan mucho a los niveles de 2019, como el Caribe (que ha recuperado un 82% de los mismos) o América Central (un 73%). Incluso existen destinos capaces de superar las cifras del año anterior a la pandemia; es el caso de las Islas Vírgenes (un territorio no incorporado de los Estados Unidos), País de San Martín (constituyente del Reino de los Países Bajos), Moldavia, Albania, Puerto Rico, Honduras, Etiopía, Andorra y San Marino (OMT,

2022a). Aunque no se trate de destinos pertenecientes al *top ten* de lugares con más llegadas, sin duda son vistos como un rayo de esperanza.

Algo similar ocurre con el gasto turístico de los grandes mercados emisores, que también va acercándose a las cifras pre-pandemia: Francia está únicamente un 15% por debajo de las mismas, Alemania un 23%, Italia un 27% y los Estados Unidos un 31%. Del mismo modo, existen mercados emisores que ya han sobrepasado el nivel de 2019, como la India (un 7%), Arabia Saudita (un 9%) y Qatar, con un 17% por encima de dicho nivel. Paralelamente a este incremento en el gasto, se produce un aumento importante en los ingresos por turismo, rubro en el que algunos destinos consiguen sobrepasar las cifras de 2019: Moldavia (un 86% por encima), Serbia (59%) y Seychelles (58%) son los que muestran un mayor incremento, pero otros países como Rumanía (35%) o Macedonia del Norte (26%) también muestran aumentos significativos. Dos países situados muy arriba en la lista de destinos también superan las cifras de 2019, es el caso de Turquía (11%) y México (3%) (OMT, 2022a).

Puesto que los datos utilizados sólo se refieren a los cinco primeros meses de 2022, la OMT espera que la llegada de las vacaciones de verano en el hemisferio norte ayude a consolidar esta recuperación. A esto sin duda ayudará tanto la demanda acumulada durante la pandemia como la eliminación de restricciones al viaje, algo especialmente relevante en el área europea. Área para cuya competitividad puede jugar un papel importante la paridad entre el euro y el dólar que se da por primera vez en dos décadas.

Si bien la capacidad aérea mundial todavía está reducida a un máximo de un 25% del valor de 2019, las tasas de ocupación hotelera crecen de un 43% en enero del 2022 a un 66% en junio del mismo año. Esta es una buena noticia, que apunta también hacia la recuperación. Unas declaraciones de Zurab Pololikashvili, el secretario general de la OMT (2022c), pueden servir para contextualizar el desarrollo del turismo durante 2022: “la recuperación del turismo se ha acelerado en muchas partes del mundo, sorteando los retos que se interponen en su camino”. Sin embargo, teniendo en cuenta precisamente los impactos negativos que estos desafíos, como la invasión rusa de Ucrania, la crisis energética derivada de ésta o la amenaza de una fuerte recesión económica, pueden causar al sector turístico, Pololikashvili recomienda ser cautelosos.

Tras haber expuesto el devenir del sector turístico entre 2019 y 2022, es el momento de introducir un elemento que no ha sido tenido en cuenta hasta ahora.

Los impactos negativos del turismo

En efecto, hasta este punto, la exposición no ha considerado un factor que resulta decisivo para entender las reflexiones que vienen a continuación. Se trata del tema de los impactos

negativos de la actividad turística, al cual no prestan tanta atención los documentos citados de la OMT. No obstante, existe una extensa bibliografía que detalla los impactos negativos del turismo, en las dimensiones económica, ambiental y sociocultural. Enseguida se proporcionará una breve selección de tales impactos, comenzando por el aspecto económico (cuyos beneficios, en forma de generación de ingresos y divisas, creación de empleo u obtención de recursos para el sector público a través de la tributación, son siempre citados como un elemento de la máxima importancia en cualquier discusión). Al respecto, Ferreira (2009) recoge de diversas fuentes una serie de impactos económicos negativos del turismo para los destinos, los cuales se exponen a continuación:

- Aumento de la inflación.
- Abandono de otras actividades económicas y por tanto dependencia estructural del turismo.
- Costos para los gobiernos locales, bien debidos a la construcción de infraestructuras necesarias para el turismo, bien causados por los beneficios fiscales de que se hace objeto a algunas empresas turísticas.
- Trastornos causados por la estacionalidad.
- Escasa contribución del turismo a la economía local, dado que la mayor parte de los ingresos generados por el turismo son para compañías internacionales.
- Costos para los países en desarrollo, que tienen más dificultades que los países desarrollados para beneficiarse del turismo.
- Salida de divisas, debido a la necesidad de importar productos extranjeros para satisfacer las necesidades de los turistas.

En cuanto a los impactos sociales y culturales, resulta interesante la recopilación de Orozco y Quintero (2008) quienes advierten que dichos impactos, los cuales pueden ser positivos o negativos, “son consecuencia de las relaciones sociales que se establecen en un destino turístico. La magnitud de los impactos dependerá en gran medida de las diferencias socioculturales entre turistas y residentes y pueden afectar a multitud de variables, entre ellas: formas de vida, sistemas de valores, comportamiento individual, niveles de seguridad, conducta moral y política, cultura tradicional, etcétera” (p.11). Según afirman estos autores, los encuentros entre locales y turistas tienen lugar en dos situaciones relativamente superficiales (al adquirir el turista bienes al residente, o por el mero hecho de compartir un mismo espacio) y en una situación dotada de mayor profundidad (cuando locales y turistas intercambian ideas e información) pero los impactos culturales se pueden producir en cualquiera de las tres situaciones. Teniendo esto en cuenta, Orozco y Quintero señalan los siguientes impactos de tipo negativo:

- Resentimiento de los locales hacia los turistas, especialmente cuando éstos se hallan confinados en guetos o burbujas turísticas de lujo dentro de zonas muy pobres.

- Aparición de actividades como la prostitución y el tráfico de drogas.
- Tensiones sociales que pueden llegar a la xenofobia y el racismo, debido a la llegada de inmigrantes para trabajar en el sector turístico.
- Pérdida de la autenticidad de la cultura local, a causa de la mercantilización de la misma impulsada por el turismo.
- Difusión y pervivencia de estereotipos acerca de turistas o residentes.

El tercer bloque de impactos negativos causados por la actividad turística tiene que ver con el entorno físico y biológico, algo especialmente importante, habida cuenta de que el turismo suele desarrollarse en ambientes frágiles y muy vulnerables. De acuerdo con GhulamRabanny, Afrin, Rahman, Islam y Hoque (2013), los principales impactos negativos que el turismo produce sobre el medio ambiente son los siguientes:

- Problemas con la cantidad y calidad del agua disponible, así como con la calidad del aire (debidos en particular al transporte aéreo y por automóvil).
- Contaminación acústica, que molesta tanto a los humanos como a la fauna.
- Problemas con la basura y su manejo, que puede dañar el entorno natural.
- Fragmentación y alteración en los ecosistemas a causa de las infraestructuras y actividades turísticas.
- Daños directos e indirectos a la fauna silvestre.
- Contaminación estética, causada por las construcciones en el medio natural.
- Afectaciones en las comunidades de entrada a las áreas naturales protegidas.
- Pérdida de diversidad biológica.
- Incidencia en el agotamiento de la capa de ozono y en el cambio climático.

GhulamRabanny et al. (2013) señalan también una serie de cambios físicos producidos por el turismo, como la erosión, la degradación del suelo o la pérdida de cobertura vegetal. Advierten asimismo de que, en ciertos casos, los impactos negativos se deben a una actividad no o mal planificada, por lo cual podrían reducirse; y tampoco se olvidan de destacar la existencia de impactos positivos a nivel ambiental. A pesar de ello, el balance general de su revisión parece ser muy negativo: “el turismo crea una situación catastrófica en todo el mundo y esta condición de colapso puede extinguir la colaboración y comunicación regional” (GhulamRabanny et al., 2013, p. 128).

A lo largo de este apartado se ha hablado del turismo y sus impactos en general, sin precisar siquiera las múltiples modalidades que presenta la actividad turística (sol y playa, turismo rural, ecoturismo, turismo cultural, etc.) entre las cuales existen muchas diferencias en cuanto a los impactos generados. Tampoco se ha hecho un análisis localizado de los impactos, tomando en consideración, por ejemplo, países o biomas concretos, lo cual sería

mucho más interesante pero se saldría de los márgenes del presente escrito.

Dicho esto, debe advertirse también de que el discurso de la OMT suele centrarse en los beneficios económicos y en la condición del turismo como “una fuerza viva al servicio de la paz y un factor de amistad y comprensión entre los pueblos” (OMT, 1999) siempre y cuando se gestione bien y se lleve a cabo de acuerdo con los principios de ética y sustentabilidad con los que la propia organización muestra un gran nivel de compromiso. Sin embargo, en no pocas ocasiones, las prácticas realmente llevadas a cabo por el sector se oponen de manera frontal a estas condiciones. En ese sentido, cuando se habla de volver a 2019, desde luego están claros los beneficios económicos y laborales a que esta idea parece hacer referencia, pero se considera que, para poseer un panorama más completo, deben tenerse en cuenta también los impactos negativos, ya que éstos resultan ser en cierto modo el precio que debe pagarse por tales beneficios del turismo.

De entrada, hay que decir también que la detención de múltiples actividades económicas, así como las restricciones a la movilidad causadas por la pandemia tuvieron efectos positivos sobre el medio ambiente.⁹ Esto sin duda aporta un interesante elemento para cualquier indagación (o especulación) sobre el turismo post-COVID. Según McNeely (2022), la reducción de los viajes y las actividades comerciales “redujo significativamente el consumo de electricidad a nivel mundial” (p.98). Ello, como es sabido, trae aparejada una reducción en las emisiones de CO₂, señaladas como principales causantes del cambio climático. Tollefson (2021) señala a este respecto que “después de aumentar constantemente durante décadas, las emisiones de dióxido de carbono cayeron un 6,4%, o 2,300 millones de toneladas, en 2020” (p.343). La reducción fue mayor en aquellos sectores más afectados por la pandemia, como es el caso del transporte aéreo, donde “las emisiones cayeron un 48% del total de 2019” (p. 343).¹⁰ Adicionalmente, Saha, Kumar, Kumar, Korstad, Srivastava y Bauddh (2022) reportan una mejora significativa en la calidad del aire a nivel global, con un descenso marcado en los niveles de contaminantes aéreos (como NO₂, SO₂, CO y materia particulada) durante el confinamiento.

Teniendo en cuenta lo expresado en este epígrafe, es decir, tanto los impactos negativos del turismo como los efectos positivos de la detención de las actividades económicas, incluido el turismo, se considera que queda establecida de una manera mucho más clara la dicotomía que se explorará en el siguiente apartado: ¿se trata de que el sector simplemente regrese a las cifras y beneficios económicos de 2019, tal vez con alguna ligera modificación a la baja en los impactos, o lo que se busca es una nueva forma de hacer y de gestionar el

9 No debe olvidarse que también existieron consecuencias negativas. McNeely (2022) habla, entre otras, de una mayor facilidad para explotar los recursos naturales (colecta ilegal de fauna, tala, minería) en un contexto de recortes presupuestarios para las agencias de protección ambiental y de los diversos problemas causados por la pérdida de ingresos en las áreas naturales protegidas, concluyendo que la pandemia ha producido “una combinación de efectos [...] perjudiciales y positivos” y, más relevante aun, que “mucho depende de lo que suceda a continuación” (p.97).

10 Diversos expertos señalan la característica de transitoriedad que poseen estos descensos de emisiones.

turismo, capaz de trascender el modo en que éste se desarrolló en el pasado? Esta cuestión, que se explorará brevemente en el próximo epígrafe, se ha estado planteando de un modo u otro desde los momentos iniciales de la pandemia, en especial desde que se pudo apreciar su carácter extremadamente disruptivo, el cual hizo que en muchas ocasiones se le considerase como una gran oportunidad para casi cualquier cosa.¹¹

Reflexiones finales: ¿normalidad retocada o renovación ética?

Si es cierto que para comprender en profundidad los fenómenos históricos se requiere de una adecuada perspectiva temporal, producto de cierto distanciamiento, el hecho de que la pandemia todavía sigue su curso probablemente tenga un significado mucho más hondo de lo que podría pensarse, con respecto a las implicaciones de la cuestión incluida en el título del epígrafe. En ausencia de tal distanciamiento, se corre el riesgo de incurrir en diversos modos de reflexión problemáticos o incluso falaces, siendo uno de ellos (tal vez el más influyente en el contexto de lo que aquí se discute) el *wishful thinking*, el cual se podría caracterizar brevemente como pensar que las cosas van a ser del modo en que se quiere que sean.

Así, cuando se plantea lo que cabe esperar en el futuro, sin ánimo alguno de entrar a profetizar, se quiere comentar sólo un aspecto relativamente obvio, como es la existencia de las dos grandes opciones mencionadas: la primera, seguir más o menos igual que hasta ahora, recuperando cifras de llegadas e ingresos; y la segunda, buscar una renovación del sector. Mientras que la primera opción no da muchas complicaciones a nivel teórico, la segunda se puede plantear desde muchos ángulos diferentes, y puede presentar diversos grados, lo cual la vuelve por un lado más interesante para el análisis, pero también, por otro, más susceptible a la aparición de esos modos falaces de razonamiento. Muchos de los textos escritos al inicio de la pandemia (demasiados para ser citados aquí) muestran de forma patente este sesgo.¹²

Asimismo, cabe señalar que ya en momentos tempranos de la pandemia, durante el 2020, se pudieron registrar una serie de tendencias o cambios en el comportamiento de los consumidores a causa de la pandemia, los cuales no dejaron de extenderse durante los años siguientes. En el documento titulado “COVID-19 y turismo. 2020: análisis del año” (OMT, s.f. a) se señalan al respecto los siguientes aspectos:

11 Resultan interesantes a este respecto las reflexiones de Kaur (2022), relacionando mucho de lo que se ha afirmado de la pandemia como oportunidad con el discurso, tan habitual por ejemplo en el ámbito de los negocios, de la crisis como una oportunidad, pese a las significativas diferencias de escala y velocidad que manifiesta la pandemia.

12 Sin embargo, los estudios empíricos parecen señalar una dirección menos optimista. Como único ejemplo, se menciona el texto de Tauver y Bausch (2022), debido a que se trata de un estudio planteado en términos tales que sirven para ilustrar alguna de las inquietudes mencionadas en este capítulo. Esta investigación intenta conocer si la pandemia tendrá efectos duraderos en los hábitos de viaje de las personas, “más específicamente si conduce en el futuro a un comportamiento más sostenible de viaje” (Tauver y Bausch, 2022, p. 1686) y su conclusión, después de analizar los valores y los factores que empujan a viajar [*push travel factors*] de 1,785 personas de cinco países europeos y los Estados Unidos, es negativa.

- Desarrollo del turismo doméstico, de cercanía, e incluso de las staycations o vacaciones en casa.
- Importancia de las políticas de cancelación y las medidas de salud y seguridad como nuevas preocupaciones de los turistas.
- Popularidad del turismo rural y de naturaleza, debido tanto a las limitaciones de otras formas de viaje como a la búsqueda de experiencias en espacios abiertos.
- Incremento de las reservas de última hora, a causa de las restricciones a la movilidad y de la incertidumbre provocada por la pandemia.
- Mayor recuperación de viaje entre los jóvenes, a diferencia de lo que sucede con segmentos como los *seniors* o los jubilados.
- Priorización por parte de los viajeros de la búsqueda de un cambio positivo para las comunidades locales visitadas.

Puede apreciarse claramente que algunas de estas tendencias favorecen formas menos dañinas del turismo, por lo cual podrían servir para apoyar en tendencias reales los buenos deseos expresados por la academia en multitud de textos. Pero también debe decirse en primer lugar que, como se ha visto en el epígrafe anterior, cuando se exponen las cifras de la recuperación, la OMT no parece entrar en detalles con respecto al tipo de turismo o los impactos que produce. Los reportes muestran las cifras globales, y sabemos que éstas en buena parte se corresponden con turismo de tipo masivo, sustentado generalmente por viajes en avión (mucho más contaminante que otros medios de transporte). Pensando cínicamente, esto podría significar que la OMT no se preocupa por la renovación del turismo, lo cual no es cierto. Esta organización muestra un compromiso de larga data con la ética turística, el cual no ha disminuido a causa de la pandemia. Por el contrario, ha lanzado numerosas iniciativas en esta línea, como se ha podido ver.

Sin embargo, se considera que los intereses económicos de la industria turística pueden jugar un papel importante a la hora de desequilibrar la balanza hacia el lado de una “nueva normalidad” que busque recuperar las cifras anteriores a la pandemia, sin preocuparse por modificar estructuralmente el sector para ponerlo en el verdadero camino de la sustentabilidad. Se considera muy relevante recordar al respecto que las estructuras de poder político y empresarial dentro del sector turístico no parecen haber cambiado, de modo que tal continuidad bien pudiera significar también una continuidad en el modo de desarrollar la actividad turística. No existen demasiadas razones a priori para pensar que las cosas vayan a modificarse si siguen a cargo de las mismas personas y organizaciones, por lo cual podría pensarse que todo va a seguir más o menos igual, con los consiguientes impactos negativos. En el caso de esta pandemia de COVID-19, la enorme magnitud de sus daños fue capaz de poner entre paréntesis la lógica del desarrollismo económico y la búsqueda del lucro, con los consiguientes beneficios que trajo aparejados para el medio

ambiente, pero visto así parecería que no cabe esperar cambios significativos en el futuro.¹³

En segundo lugar, con relación a las tendencias que manifestaron a inicios de la pandemia, resulta útil retomar la conocida exposición de Jafari (2005) acerca de las plataformas que agrupan las reflexiones sobre el turismo, donde este autor se refiere a la *plataforma adaptativa*, desarrollada a partir de la década de 1980 como una superación de los debates sobre impactos (positivos y negativos) que habían polarizado las plataformas anteriores. En ésta, la atención se centra en las formas de turismo capaces de presentarse como alternativas al turismo masificado (por ejemplo turismo cultural, ecoturismo, turismo rural e incluso el no-turismo). Jafari (2005) además de considerar que en ocasiones tales formas aparecen como meros remedios parciales, plantea una crítica que tiene mucho que ver con la situación actual: “las estrategias de la Plataforma Adaptativa [...] no pueden acomodar el gran volumen turístico que se genera globalmente. Mientras que sus formas y prácticas pueden ser encauzadas, el volumen turístico no puede ser recortado” (p.43). Se cree que este planteamiento sigue vigente en la actualidad, pues no parece posible que se pueda volver a las cifras de 2019 únicamente basándose en formas de turismo de características *adaptativas*, en el sentido de Jafari.

El hecho de que la dicotomía entre lo que se ha caracterizado en el texto como normalidad y renovación se plantee, como parece estar claro, en términos mutuamente excluyentes, hace ver que la búsqueda de alternativas intermedias probablemente cargue la balanza hacia el lado de la normalidad. Y ello con todas sus implicaciones en lo referente a impactos, entre los cuales hay algunos sin duda positivos (los enormes beneficios económicos y de empleo, por ejemplo) pero también negativos, como las múltiples afectaciones al medio ambiente o a las comunidades. Así pues, lo expuesto hasta ahora no parece dar mucho espacio al optimismo con respecto a esa posible renovación ética del sector turístico. No obstante, habrá que esperar varios años para apreciar el verdadero impacto que sobre el sector turístico, así como sobre toda la economía y la sociedad habrá tenido esta trágica pandemia. ❀

Referencias

Alexandridi, M., Mazej, J., Palermo, E., y Hiscott, J. (2022). The Coronavirus pandemic - 2022: Viruses, variants & vaccines. *Cytokine and Growth Factor Reviews*, 63, 1-9. doi:10.1016/j.cytogfr.2022.02.002

13 En este punto, tal vez resulte de interés una comparación con el cambio climático, que aun cuando se considera una amenaza mucho más dañina que el COVID –de hecho, el Banco Mundial (BM, 2022b) considera a la pandemia como “una crisis dentro de una crisis mayor que surge de los crecientes impactos del cambio climático en las vidas y las economías” (p. 5)– jamás ha tenido un impacto semejante en la ralentización de las actividades económicas. Podría especularse con diversas razones para ello, pero con pocas dudas la inmediatez y la urgencia de la pandemia han debido de jugar un enorme papel, de forma que en ausencia de una amenaza tan patente llamando a la puerta, las cosas podrían seguir igual por mucho tiempo. Si la pandemia no es capaz de modificar el comportamiento a largo plazo, parece que hay pocas oportunidades a la hora de enfrentarse con el cambio climático.

- Araf, Y., Akter, F., Tang, Y., Fatemi, R., Parvez, S. A., Zheng, C., y Hossain, G. (2022). Omicron variant of SARS-CoV-2: Genomics, transmissibility, and responses to current COVID-19 vaccines. *Journal of Medical Virology*, 94, 1825-1832.
- Banco Mundial [BM]. (2022a). Capítulo 1. Los impactos económicos de la pandemia y los nuevos riesgos para la recuperación. Recuperado de <https://www.bancomundial.org/es/publication/wdr2022/brief/chapter-1-introduction-the-economic-impacts-of-the-covid-19-crisis>
- Banco Mundial [BM]. (2022b). *World Development Report 2022. Finance for an equitable recovery*. International Bank for Reconstruction and Development/The World Bank.
- Brodeur, A., Gray, D., Islam, A., y Bhuiyan, S. (2021). A literature review of the economics of COVID-19. *Journal of Economic Surveys*, 35(4), 1007-1044.
- Centro de Control de Enfermedades [CDC]. (2022). Clasificaciones y definiciones de las variantes del SARS-CoV-2. Recuperado de <https://espanol.cdc.gov/coronavirus/2019-ncov/variants/variant-classifications.html>
- Dong, E., Du, H., y Gardner, L. (2020). An interactive web-based dashboard to track COVID-19 in real time. *The Lancet Infectious Diseases*, 20(5), 533-534. doi: 10.1016/S1473-3099(20)30120-1
- Euronews (2022, 6 de mayo). La OMS duplica el número de muertes causadas directa o indirectamente por la COVID. Recuperado de <https://es.euronews.com/2022/05/06/la-oms-duplica-el-numero-de-muertes-causadas-directa-o-indirectamente-por-la-covid>
- Ferreira, L. (2009). Impactos do turismo nos destinos turísticos. *Percursos e ideias 2ª série*, 1, 105-116.
- Folinas, S., y Metaxas, T. (2020). Tourism: The Great Patient of Coronavirus COVID-2019. Munich Personal RePEc Archive. <https://mpra.ub.uni-muenchen.de/103515/>
- GhulamRabanny, Md., Afrin, S., Rahman, A., Islam, F. y Hoque, F. (2013). Environmental effects of tourism. *American Journal of Environment, Energy and Power Research*, 1(7), 117-130.
- Jafari, J. (2005). El turismo como disciplina científica. *Política y sociedad*, 42(1), 39-56.
- Kaur, R. (2022). Crisis futures: COVID-19 and the speculative turning point of history. *Global Discourse*, 12(3-4), 641-658.
- McNeely, J.A. (2022). Naturaleza y COVID-19: la pandemia, el medio ambiente y el camino a seguir. *Magna Scientia Udeva*, 2(1), 91-108.
- Núñez-Gil, I. J., Estrada, V., Fernández-Pérez, C., Fernández-Rozas, I., Martín-Sánchez, F. J., y Macaya, C. (2020). Curva pandémica COVID-19, sobrecarga sanitaria y mortalidad. *Emergencias*, 32, 293-295.
- Organización Mundial de la Salud [OMS]. (2021). Cronología de la respuesta de la OMS a la COVID-19. <https://www.who.int/es/news/item/29-06-2020-covidtimeline>

- Organización Mundial de la Salud [OMS]. (2020). Alocución de apertura del Director General de la OMS en la rueda de prensa sobre la COVID-19 celebrada el 11 de marzo de 2020. <https://www.who.int/es/director-general/speeches/detail/who-director-general-s-opening-remarks-at-the-media-briefing-on-covid-19---11-march-2020>
- Organización Mundial del Turismo [OMT]. (s.f. a). COVID-19 y turismo. 2020: análisis del año. https://webunwto.s3.eu-west-1.amazonaws.com/s3fs-public/2021-01/2020_analisis_anual_0.pdf
- Organización Mundial del Turismo [OMT]. (s.f. b). OMT 2021: resumen del año. <https://www.unwto.org/es/turismo-2021-resumen-omt>
- Organización Mundial del Turismo [OMT]. (1999). Código Ético Mundial para el Turismo. https://webunwto.s3.eu-west-1.amazonaws.com/imported_images/37826/gcetbrochureglobalcodees.pdf
- Organización Mundial del Turismo [OMT]. (2021a). *Panorama del turismo internacional. Edición 2020*. Organización Mundial del Turismo. doi: 10.18111/9789284422746
- Organización Mundial del Turismo [OMT]. (2021b, 21 de enero). El Comité Mundial de Crisis para el Turismo se reúne de nuevo para estudiar los viajes seguros en la era de las vacunas. <https://www.unwto.org/es/news/el-comite-mundial-de-crisis-para-el-turismo-se-reune-de-nuevo-al-objeto-de-estudiar-los-viajes-seguros-en-la-era-de-las-vacunas>
- Organización Mundial del Turismo [OMT]. (2021c, 28 de enero). 2020: el peor año de la historia del turismo, con mil millones menos de llegadas internacionales. https://webunwto.s3.eu-west-1.amazonaws.com/s3fs-public/2021-01/210128-barometer-es.pdf?VersionId=afhE7NpuFgX_3avC5b8GTiE2T7Ptcw9J
- Organización Mundial del Turismo [OMT]. (2021d, 17 de febrero). Transformación del turismo: se anuncian las ganadoras de la competición de startups de turismo de la OMT. <https://www.unwto.org/es/news/transformacion-del-turismo-se-anuncian-las-ganadoras-de-la-competicion-de-startups-de-turismo-de-la-omt>
- Organización Mundial del Turismo [OMT]. (2021e, 6 de abril). Competición de start-ups en busca de ideas para acelerar el desarrollo rural a través del turismo. <https://www.unwto.org/es/news/competicion-de-start-ups-en-busca-de-ideas-para-acelerar-el-desarrollo-rural-a-traves-del-turismo>
- Organización Mundial del Turismo [OMT]. (2021f, 23 de abril). La OMT y la IATA colaboran en el destination tracker para restablecer la confianza en los viajes. <https://www.unwto.org/es/news/la-omt-y-la-iata-colaboran-en-el-destination-tracker-para-restablecer-la-confianza-en-los-viajes>
- Organización Mundial del Turismo [OMT]. (2021g, 12 de julio). El turismo actúa frente a los residuos plásticos y la contaminación. <https://www.unwto.org/es/news/el-turismo-actua-frente-a-los-residuos-plasticos-y-la-contaminacion>
- Organización Mundial del Turismo [OMT]. (2021h, 1 de octubre). La OMT y Netflix

- se asocian para repensar el turismo de pantalla. <https://www.unwto.org/es/news/la-omt-y-netflix-se-asocian-para-repensar-el-turismo-de-pantalla>
- Organización Mundial del Turismo [OMT]. (2021i, 2 de diciembre). La OMT anuncia la lista de los “best tourism villages” de 2021. <https://www.unwto.org/es/news/la-omt-anuncia-la-lista-de-los-best-tourism-villages-de-2021>
- Organización Mundial del Turismo [OMT]. (2022a). July 2022- Excerpt. World tourism barometer, 20(4). https://webunwto.s3.eu-west-1.amazonaws.com/s3fs-public/2022-07/UNWTO_Barom22_04_July_Excerpt.pdf?VersionId=lKdL.SG000LrOD_BClQ67rpWF2LQxSwU
- Organización Mundial del Turismo [OMT]. (2022b, 18 de enero). El turismo crece un 4% en 2021, muy por debajo aún de los niveles prepandémicos. Recuperado de <https://webunwto.s3.eu-west-1.amazonaws.com/s3fs-public/2022-01/220118-unwto-barometer-es.pdf?VersionId=Iy28ChJPKpnZz36KDaaTfsADYvbumFfK>
- Organización Mundial del Turismo [OMT]. (2022c, 1 de agosto). El turismo internacional consolida su fuerte recuperación en medio de crecientes desafíos. <https://webunwto.s3.eu-west-1.amazonaws.com/s3fs-public/2022-07/220801-unwto-barometer-july-es.pdf?VersionId=fjPtlwUsFNFKFadwJvK3Aucyqcvmh2Qg>
- Orozco, J., y Quintero, J. L. (2008). Impactos socioculturales y ambientales del turismo. En: Orozco Alvarado, J., Núñez Martínez, P., y Virgen Aguilar, C. R. (Coords.), *Desarrollo turístico y sustentabilidad social* (pp. 11-28). Universidad de Guadalajara-Porrúa.
- Platto, S., Wang, Y., Zhou, J., y Carafoli, E. (2021). History of the COVID-19 pandemic: Origin, explosion, worldwide spreading. *Biochemical and Biophysical Research Communications*, 538, 14-23.
- Saha, L., Kumar, A., Kumar, S., Korstad, J., Srivastava, S., y Bauddh, K. (2022). The impact of the COVID-19 lockdown on global air quality: A review. *Environmental Sustainability*, 5, 5-23.
- Serrano-Cumplido, A., Antón-Eguía Ortega, P. B., Ruiz García, A., Olmo Quintana, V., Segura Frago, A., Barquilla García, A., y Morán Bayón, A. (2020). COVID-19. La historia se repite y seguimos tropezando con la misma piedra. *Semergen*, 46(51), 55-61.
- Tauver, V., y Bausch, T. (2022). Will COVID-19 boost sustainable tourism: wishful thinking or reality? *Sustainability*, 14(3), 1686. doi: 10.3390/su14031686
- Tollefson, J. (2021). COVID curbed 2020 carbon emissions – but not by much, *Nature*, 589, 343.